



LECTURAS

**DOUGLAS SCHULER, NEW COMMUNITY NETWORKS;
WIRED FOR CHANGE, ACM Press New York, 1996**
por Silvia Austerlic

La crisis de la comunidad, en el contexto de la escena mundial, es evidente. Desde este punto de vista, es interesante la perspectiva que desarrolla Douglas Schuler en su libro *New Community Networks*, donde analiza los usos sociales de la tecnología, centrándose en el desarrollo de redes comunitarias computacionales, como una manifestación de la tecnología democrática. Este libro debería ser leído por todo aquel que esté interesado en nuestras comunidades y el uso de la tecnología en nuestra sociedad. Según Schuler:

Este no es un libro de recetas. El hardware, el software y el desarrollo metodológico son indispensables ... para crear redes comunitarias, pero los aspectos más importantes son el involucramiento de los miembros y de las organizaciones de la comunidad en el proceso y la capacidad de estos sistemas para ocuparse de los problemas del mundo real, involucrando principalmente a gente real (no profesional) para hacerlo.

De acuerdo con el autor, la comunicación está en el corazón de la mayoría de los aspectos de la vida moderna. Es de importancia central que las personas jueguen roles más activos en este período crítico de transición, pues la nueva tecnología de la comunicación ofrece oportunidades significativas –así como también graves riesgos– y además, porque la forma de la infraestructura comunicacional del mañana está siendo configurada hoy.

Las comunidades son el alma de las sociedades humanas, proveen la ayuda mutua y el amor en tiempos de celebración y en tiempos de crisis. Hay también pragmáticas razones para asociarse, dado que la gente es infinitamente más capaz cuando trabaja en conjunto que cuando trabaja por su cuenta. Las comunidades son los lugares físicos (mentales y emocionales) en donde la gente desarrolla su existencia. Las interacciones y las relaciones pueden ayudar a crear comunidades fuertes y vitales. Las comunidades son un foco natural para ocuparse de los problemas de hoy, pues muchos de ellos son problemas comunitarios: pobreza, crimen, desempleo, drogadicción y muchos otros se manifiestan en ella y son, por lo tanto, mejor tratados por ella.

En una era en que las sociedades adolecen de fragmentación y los vínculos humanos sufren de aislamiento, movimientos de base de todas partes del mundo ya están construyendo redes comunitarias, diseñadas para revigorizar las comunidades, articulando el diálogo por medio de las telecomunicaciones y proveyendo una forma real y virtual para que todas las voces puedan ser escuchadas. A través de las nuevas tecnologías de redes informacionales y telecomunicacionales, las nuevas comunidades pueden encausar proyectos tecnosociales diversos. Tal es la propuesta del autor.

Fuerzas globales, sociales y tecnológicas, han hecho añicos las comunidades tradicionales en muchos sentidos. Por un lado, los habitantes pueden sentir que son parte de una multitud indiferenciada sin identidad personal, por otro, pueden sentirse aislados y solos, desconectados de la comunidad humana. Reconstruir la comunidad será un largo proceso que requerirá diligencia y paciencia. Sin embargo, no es una tarea opcional, ni un lujo, está en el corazón de nuestra humanidad y reconstruirla es nuestra tarea primordial.

Schuler señala que el viejo concepto de comunidad necesita ser renovado para hacer frente a los desafíos de hoy. Una nueva comunidad que esté fundamentalmente dedicada a la práctica democrática de resolución de los problemas necesita ser diseñada. La nueva comunidad debe poder combinar los aspectos tradicionales con los nuevos, pero a diferencia de la comunidad “tradicional”, debe ser flexible, incluyente (todos

deben poder participar) y, sobre todo, debe tener conciencia, tanto de sí misma como del entorno humano y natural en el cual se desenvuelve. Esta conciencia debe ser inteligente y creativa. La inteligencia proviene, por ejemplo, de su capacidad para seleccionar información, su facilidad para la negociación, el aprovechamiento de las oportunidades y la aplicación adecuada de la tecnología. La creatividad surge de su capacidad para enfrentar los desafíos que se le presenten.

Además de la conciencia, la comunidad tiene principios y propósitos. Sus principios están basados en la equidad –nadie es libre cuando otros son oprimidos– y la sustentabilidad. Porque un estilo basado en la sobredosis de consumo es ilusorio y en última instancia dañino. Al tener un propósito, la nueva comunidad se orienta en torno a la acción, que debe ser flexible y consonante con sus principios. Los proyectos y procesos necesitan una continua reevaluación y ajuste. Los proyectos basados únicamente en la tradición con frecuencia son ineficientes e inequitativos.

Como una consecuencia inevitable de su conciencia, principios y propósitos, estas comunidades aumentarán su poder. Este se manifestará en su capacidad de resistir, seleccionar y transformar en opciones las influencias externas no deseadas y de asegurar sus intereses. Este es un poder del que –como todo poder – puede abusarse, pero es de esperar que el poder será administrado acorde a los principios de la nueva comunidad para el bienestar de toda la gente.

Las redes comunitarias computacionales modelizan, a mi entender, los canales para la participación crítica y productiva de la sociedad, articulando estrategias locales de carácter global (con la nueva estructura de red). Una nueva industria se hace cargo de los contenidos: la educación, la identidad cultural, el mercado informacional, el bienestar social, la expresión pública de la democracia, la sustentabilidad, etc., que son los propósitos proyectuales y comunicacionales que significan y direccionan la tecnología y sus posibilidades de interconexión e interdependencia.

La arquitectura social articula, así, nuevos “espacios sociales” para el desarrollo de actividades de la comunidad. Puertas adentro, la organización de la red comunitaria provee el marco y la institucionalización, que ayudan a crear, administrar y promover el desarrollo continuo de la red.

En este contexto, la tecnología juega un rol de mediación. El paisaje global responde precisamente a islas de redes locales (Intranets) interconectadas con la red central (Internet). Así, los canales de transmisión se instituyen como espacios virtuales para: la transmisión e intercambio de información y servicios descentralizados, el apoyo al usuario, la creación de nuevas estrategias de inserción y la mejora de la comunicación global en general.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

El autor introduce en el primer capítulo los principales temas que serán profundizados a lo largo del libro. Analiza la relación de la comunidad con la tecnología, señalando la necesidad de una “nueva comunidad”. Se indican en este capítulo seis valores nucleares (desarrollados en los capítulos siguientes) sobre los que se fundan las nuevas comunidades: convivencia y cultura; educación; fortalecimiento de la democracia; salud y servicios sociales; equidad económica, oportunidades y sustentabilidad; información y comunicación.

El libro contiene, entre otros temas, una “agenda para la acción”, con la finalidad de fortalecer el valor comunitario discutido, la descripción de las etapas del ciclo vital de una red, un panorama de futuros posibles y apéndices con información útil acerca de los temas desarrollados, además de una amplia bibliografía. □